

Se le aparece cada quincena



Numa Romero • Gary Daher • Irvin D. Yalom
Gabriel René Moreno • Luis Fuentes • Raúl Gómez
Irlemar Chiampi • Gonzalo Ríbero

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVI n° 396 Oruro, domingo 20 de julio de 2008



ZONA FRANCA ORURO
CON NUESTRA CULTURA



Iglesia. Acuarela
Erasmo Zarzuela Chambi

Temporalidad

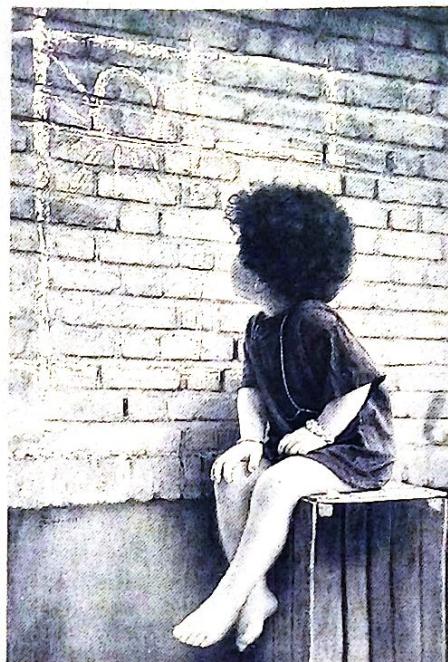
Y a dijimos: el tiempo pasa y pesa. Deviene y gravita sobre nuestro cuerpo; lo envejece. Nacemos llevando nuestro tiempo. Crecemos apeteciendo futuro. Maduramos afirmando tiempo, y morimos devolviendo al tiempo nuestra duración concreta. Van intento en definir el tiempo. San Agustín afirma: "Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente". El pasado ya no es. El futuro todavía no es y el presente es un instante: un llegar a ser y un dejar de ser. Nuestro tiempo es duración: desbordada en la acción incontenible y torbellino en la emoción. Es remanso lento en la paz interior. Larga angustia en la espera. Horas trocadas en minutos en los momentos felices. Supremo acezar en el morir anhelante. La muerte devora el tiempo: lo trueca en eternidad. En cuerpo que vuelve a la materia. En alma que descela la verdad eterna. El tiempo hilera el devenir concreto. Almibara de nostalgia el pasado. Acelera el presente y engolosina el futuro. Somos historia. Actualizamos el pasado en el presente. Prevenimos el futuro en futuro-sido. Impregnados de tiempo, flotamos ansiosos sobre una muerte generada por lo Eterno.

Numa Romero del Carpio.



el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: alberto guerra g. (f)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduendeoruro@yahoo.com
lurquiza@zofro.com

El olor de las llaves



Soy un hijo de lejos, lo leí en el certificado de nacimiento que vi, por primera vez, ayer por la mañana. Se lo he contado a Roberto después de una noche de tortura, allí mismo, sentados en el promontorio junto a la acequia. ... Él dice que no, que "legítimo" no significa eso. ¿Cómo te digo?, tal vez significa algo relacionado con tíos o con las cosas que hacen los abogados, tú sabes, me dice. Lo único que se me viene a la cabeza es la figura de Martínez con su impermeable viejo, siempre lleno de carpetas en su maletín de cuero, sentado al frente de la oficina del tío Norberto. ¿Será este ser agachado, casi siempre con la mirada opaca como que no entiende, el culpable de que yo sea un hijo de este tipo, lejano así? Todo esto duele tanto.

¿Qué es, a fin de cuentas, un documento en el que han colocado tu nombre escrito, nacido; una palabra corta diciéndome, soy tú, como un sello de sangre? Por estas graves preguntas he llegado a la conclusión de que un papel oficial (como las veo siempre: marcados con membrete y firma) debe ser algo de mi cuerpo que no comprendo, un pedazo de piel. A veces siento que un día aparecerá uno entre mis cuadernos, y seré sacado de la escuela, llevado ante algún hombre pequeño de traje sudado; y tener que escribir para siempre la misma tontería, quinientas veces todos los días, para poder vivir. Hoy he besado a mi madre con cuidado, no vaya a ser que, por ser yo de lejos, se rompa la magia y comience a frecuentar la casa de Alberto Bianjo; y de un día para otro me convierta en su hijo, y me haga hambrear, y me castigue con chicote como dicen que hace con el Ernestino, que viene con la cara de perro triste todos los días a querer jugar fútbol; y nosotros nada, porque es tan inútil. Yo lo veo con su cara de tordo repitiendo siempre: Ya, pues; ya, pues. Y a mí me da una rabia, porque me distrae y por ahí me meten un gol, y todos me dirán "¡qué te pasó!", con sus caras de niños bestias, mientras el sol se irá poniendo entre los eucaliptos, iluminándonos por todas partes, vivo, maravillosamente blanco.

Irvin D. Yalom (*):

Junio 14
Ginny

En el ómnibus de vuelta casa tuve tiempo de sobra para impregnarme de mis propios pensamientos y en mis propios jugos. Usted puede tener razón en que este desánimo que traje hoy es un escudo de protección contra la finalización de la terapia. No soporto pensar en ello. Quizás es por eso que en la penúltima semana le traigo un resumen de problemas y cosas no hechas. Para demostrarle que no puedo graduarme sin usted.

Usted dijo que si dejara fluir mi sentimiento, la terapia realmente podría terminar. Yo lo sabría. No soporto no verlo más. Usted me preguntaba si estaba enojada con la situación terapéutica, en la que una se vuelve tan allegada y dependiente, y luego la relación se corta. Pues por supuesto que eso me enoja y lo demuestro según mi patrón tradicional: me lastimo y me extenuo para que usted se dé cuenta de que sufrí, y así usted termina sintiéndose mal.

En el breve tiempo en que casi logró hacer que le diera algo —sentimiento, lágrimas— yo sentía que todo me hormigueaba, y aun así no pude entregarme por completo, que habría sido arriesgarme y decirle espontáneamente qué me dolía, qué sentía, y dárselo. A través de las paredes yo podía oír a alguien en la terapia contigua que lloraba constantemente.

Lo que hice hoy, lo hice para protegerme. Usted quería que le dijera cómo me sentía ante la terminación, y yo no podía hacerlo. Le dije lo que quería. (Sin convicción). Pero eso es distinto de pensar acerca de la terminación. Usted siempre pensó que yo era frágil. Eso es debido a que tengo tantos envoltores a mi alrededor. Espero como nada que podamos acercarnos a la semana próxima, o de lo contrario me sentiré en deuda con usted, como si hubiera fracasado.

Siempre he confiado en usted, y usted ha sido bueno para mí. Quizá yo quería más y es por eso que lo he peleado este año. (Pasivamente, sintiendo dentro de mí que gran arte del tiempo no crecía). Sentía como si lo estuviera incitando a realizar un acto energético y contundente conmigo. Librarse del satélite, del que decepciona.

Si de repente usted fuera a sorprenderme con algunos meses extra de terapia, no estoy segura de ponerme demasiado contenta, a pesar de todos mis lamentos. Parte de mi desánimo creo que es una reacción contra la trampa de la terapia, de tener que venir aquí cada semana y decirle cuánto lo quiero a usted, a mí misma, a Karl. Y tener que venir a la vida, sólo para sufrir.

La semana pasada usted no hacía más que repetir que quería que le dijera lo que pienso de usted, no por usted sino por mí. Pero creo que en realidad era por usted. Entonces usted podría haber sentido que hemos logrado algo. Alguna vez, quizás luego, este mismo verano, cuando haya pasado el tiempo, podría decírselo o escribírselo. Y con esa promesa me desvanezco. No hago más que rezar mentalmente y prometer que haré algo heroico para usted, pero no hoy sino mañana, mañana.

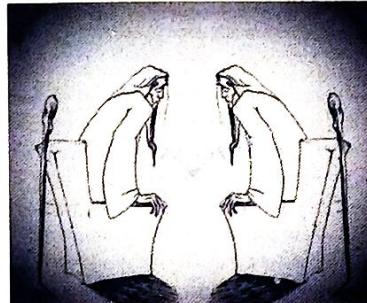
Junio 21
Doctor Yalom

La última hora. Me siento tembloroso, muy triste y muy emocionado. Mis sentimientos hacia Ginny se cuentan entre los mejores que he tenido. Me siento muy cerca de ella, muy cálido, muy altruista y muy tierno con ella. Siento que la conozco plenamente, y sólo le deseo lo mejor.

Fue una hora tan difícil hoy, aunque si ha sido toda la semana. Me voy por dos meses y medio dentro de dos semanas, y he tenido que despedirme de tantos pacientes, de tanta gente, que eso ha hecho perder el brillo a mi despedida de Ginny. Por ejemplo, hoy tuve dos grupos y me despedí de ellos. Uno es de residentes psiquiátricos, que volverá a reunirse aproximadamente dentro de tres meses, pero en ese grupo hay dos mujeres que no seguirán porque ya terminan su entrenamiento, y tuve que decirles adiós, y ambas estaban muy emocionadas, y yo también, aunque no al punto en que me siento con Ginny. Pero, de todos modos, ha sido una semana de despedidas y una semana en que me he enfrentado con el espectro de la terminación, del que he leído en literatura psicoanalítica y acerca del cual siempre les digo a mis residentes que no manejan muy bien. ¿Cómo se "maneja" algo que lo empequeñece a uno?

¿Qué se suponía que debía hacer con Ginny hoy? ¿Hacerle repasar todo y que me dijera otra vez lo maravilloso que ha sido, o cuánto la ha ayudado a hacer frente a

Terapia a dos voces



sus sentimientos hacia Karl, o tratar de darle alguna guía para el futuro, o examinar su progreso, o qué? Ambos estábamos atormentados, yo no menos que ella. Los dos no hacíamos más que mirar el reloj. En realidad, terminé un minuto o dos antes porque sentí que ya no lo soportábamos más y no quería tener que seguir con el ritual de permanecer juntos los cincuenta minutos completos. Le pregunté en qué pensaba. Ella me preguntó en qué pensaba yo. Debería esforzarse para generar pensamientos. Una de las primeras cosas que dijó fue que había estado enferma físicamente después de la última sesión, con gripe, y que eso se sucede generalmente después de una mala sesión. Esto me sorprendió y me obligó a repasar mentalmente esa última hora. Dijo que ella se había mostrado tan egoísta, que no me había dado nada, que, de hecho, había dejado de funcionar. Le dije que me sorprendía oír eso, ya que pensaba que había hecho tanto. Hablar de la semana pasada fue bueno: una pequeña cornisa firme de "labor terapéutica" sobre la que pudimos descansar la hora de hoy.

Le pregunté qué quería hacer dentro de cinco o diez años. Hablamos de tener hijos. Me preguntó cuántos años tenía y cuándo fui madre por primera vez, y le dije que veinticuatro. Dibujamente le pregunté si el que Karl no quisiera hijos podría impulsarla a hacer una elección con respecto a su futuro juntos: la remanida cuestión de si Karl es el único de la pareja que toma decisiones, un tema tan viejo que de alguna manera me sentí avergonzado de presentar. Nunca ha tenido ningún impacto, y Dios sabe que no va a servir de ayuda ahora. Ella nunca será una persona de tomar decisiones activamente. Sin embargo, es tan encantadora que siempre será elegida, y supongo que eso también es importante.

Como es obvio, me sentía muy desorganizado hoy. Mi consultorio estaba en su acostumbrado estado de desarreglo; en realidad, parecía un depósito de chatarra, lleno de papeles, libros, maletines por el piso. Me voy dentro de unos pocos días, y todavía tengo que terminar un par de artículos. Ella me preguntó de qué eran, y luego, en broma, se ofreció a limpiarme el consultorio. También dijo que no teníamos que quedarnos la hora entera. Traté de corregir cualquier idea que pueda tener de que lo estuviera siguiendo que estaba demasiado atareado para verla. Pero ella sabía que no le estaba diciendo eso. Incluso consideré por un momento aceptar su ofrecimiento de ayudarme a limpiar. La idea me pareció atractiva. Me preguntó por qué. Supongo que hubiera sido una manera de permitirle darme algo. También una manera de que hiciéramos algo juntos, aparte de esta rutinaria psicoterapia.

Ella se lamentó de su estilo acostumbrado de deslizarse por la vida. Le indiqué que podría ser beneficioso estar sin terapeuta ahora, marchar con su propio impulso, sin el empuje de la hora semanal que le permite continuar el resto de la semana. Cuando le pregunté si planeaba hacer terapia otra vez, mencionó la bioenergética. Di un respingo, y ella comentó: "Otra vez se deja guiar por chismes". ¿Me perdonó realmente por ponerle un límite de tiempo a la terapia? Después de todo, si realmente la quería, la seguiría viendo para siempre. Ginny no respondió a eso en forma directa, pero dijó que se da cuenta de que hay otras personas que me necesitan más, aunque a veces ha intentado ocultarme sus progresos, quizás como castigo por terminar la terapia. Habló bastante acerca del próximo otoño, acerca

de escribirme, de saber mi dirección, de dónde estaría y cuándo, acerca de seguir tratándome personalmente. Le dije que podría escribirme a Francia, que me gustaría seguir tratándola, pero también quería que supiera con seguridad que habíamos llegado al final de la terapia. Las cartas y la visita en el otoño no cambiarían ese hecho. Dijo que sí, que lo entendía.

Cuando llegó la hora y dije "Bien, creo que ha llegado el momento de despedirnos", ambos permanecimos inmóviles unos segundos. Ella empezó a llorar y dijo: "Fue tan maravilloso de su parte hacer esto por mí". Yo no sabía qué decir exactamente, pero las palabras que me salieron de la boca fueron: "Yo también he sacado mucho de esto, Ginny". Y así es. Fui hacia ella mientras seguía sentada para tomarla de la mano y ella me abrazó y permaneció así un minuto y yo puse la mano sobre su pelo y la acaricié. Creo que es la primera vez que he abrazado a un paciente de esa manera. Se me llenaron los ojos de lágrimas. Y luego ella se fue: no como una paciente con un desorden de personalidad fronteriza, ni con una personalidad inadecuada, ni una psiconeurótica obsesiva, una esquizofrénica latente, ni ninguna de esas atrocidades que perpetraron todos los días. Se fue como Ginny, y la echaré de menos.

Junio, 21
Ginny

Tomé mi forma de adaptarme y mi tranquilidad, y resté importancia a todos los desvíos que he tomado para llegar allí. Reconozco que soy capaz ahora de llevar una vida normal. En su consultorio parecía como que sacara problemas de la galería. Pero a veces mi vida parece muy limitada, sin raíces que la alimenten. Soy como una planta de interior firmemente afianzada y protegida en una maceta. A menos que me negue y me lleven a tomar el sol y luego otra vez adentro, no duraré. Pero hasta con algunas de mis raíces expuestas, sobresaliendo de la maceta y al aire, e inclusive con la maceta tan pequeña, me va muy bien. Existe la posibilidad de que siga así sin necesidad de ser trasplantada.

Quizás viviendo mi vida como ahora, planteándome a mí misma pequeños problemas, como la casa y la comida, me dará cierto estímulo. Y Karl es algo totalmente nuevo.

Imagino a la psiquiatría como la posibilidad de cubrir la brecha entre el yo real y el yo soñador, que hiberna. Ahora estoy en un asedio tranquilo, resistiendo contra mi interior. Me siento bien.

No sé cuán mundana deberá llegar a ser para que usted me ponga un 10 por recuperación. No quiero que me dinámen y me obliguen a salir de mi tibio, cómodo yo. Prefiero arrullarme y rememorar recuerdos excitantes. O eso parece.

Nuestro problema juntos sigue siendo definir lo que es real. Retrospectivamente adopté una actitud crítica ante mucho de lo que usted hace y dice durante las sesiones. Supongo que tenía ilusiones de salir de mi caparazón esta última sesión, embargada por la emoción y las lágrimas. He visto demasiado teatro. Y quizás me enoje no haberme convertido en una paciente mental bajo su gruña, y no haber peleado más.

Y a veces pleno "¡Qué diablos!" me siento como velo de diente de león, que vuela en la brisa, que no se posa en ninguna parte, todavía. Me siento estática, aunque el viejo coro cante "¿Por qué razón estás estática?". Al menos usted es mi amigo, y visualizo el día en que pueda llamar a su puerta.

(*) Profesor de psiquiatría. Ha escrito "Psicoterapia existencial" y "El día en que Nietzsche lloró", entre otros.

Gabriel René-Moreno (*):



La melancolía y los poetas románticos

Carlos Medinaceli, al referirse a Gabriel René Moreno del Rivero (Santa Cruz, 1836 – Valparaíso, 1908) afirma: "Generalmente ocurre que los dedicados al mazorral y cargin sobre sus lomos los libros como los indios cargin adobes. En cambio René-Moreno se echó sobre los hombros todo el peso de la esparta llevó con toda la aérea graciadad con que sus paisanas, las cruceñas que van por agua, conducen el cántaro colmado con gracia de canéforas. Yo sospecho que la bibliografía no por el impulso científico que busca la verdad, sino por el gusto de hacer frases, es decir, por una pasión artística: de suerte, pues que el estilista litógrafo, con ser éste, a juicio de Max Grillo, 'el más científico de los bibliógrafos americanos'."

El texto que se publica pertenece a "Poetas bolivianos, sobre Néstor Galindo – 1869", y está incluido en "Estudios históricos y literarios de Gabriel René-Moreno Sanabria Fernández".

Conviene advertir que no se trata aquí de los rigores de la suerte, ni del infierno de los tiempos, ni del tormento de las pasiones, ni de la inquietud inexorable y mal contentadiza del corazón humano, ni del humor melancólico engendrado por ciertas enfermedades, ni de los que gimen bajo el peso del dolor real, ni del tedium vitae de los antiguos, ni de esas crisis pasajeras de la juventud que Chateaubriand llama con gracia lo vago de las pasiones, ni del hastío que persigue a quien buscó el deleite para mortaja de sus difuntas creencias. Estos y otros males frecuentes, pertenecen al común patrimonio y deben mirarse como efectos necesarios de causas ya conocidas.

Hay una pena congénita y habitual cuya íntima naturaleza es todavía un misterio. En la moral es verdugo de una perversidad tan ingeniosa y refinada, que en su encarnizamiento contra la humana condición, ha inventado para ciertos hombres un suplicio aparte, donde secretamente o bajo engañosas apariencias son torturadas sin tregua ni piedad algunas almas de generoso aliento. Hay un licor amargo que nos viene de fuera destilado por las cosas, y hay otro que mana espontáneamente del propio corazón. La historia y la filosofía nos enseñan algo muy importante acerca del primero, pero los escrutadores más perspicaces de las profundidades de la conciencia humana, poco, muy poco, nos dicen del segundo. Son ciertas revelaciones vagas de los poetas las que a este respecto paran nuestra atención, haciéndonos pensar seriamente sobre lo que hemos notado en otros o sentido dentro de nosotros mismos.

¿Cuál es la faz o repliegue del alma, si es permitido hablar así, donde se localiza esta sensibilidad malsana? ¿Es nativa en el temperamento de ciertos individuos? ¿Qué género de impresiones o circunstancias externas las enconan y desarrollan?

Cuestiones son éstas cuya dilucidación suministraría abundante luz al moralista y al crítico. Por de pronto, y entre varias ventajas de un orden más elevado, se reportaría esta otra que con mejor criterio, tal vez seríamos menos zumbones y más caritativos con algunos poetas de esta joven América, cuya vida social es tan ruda, tan inexperta, que causa extrañeza ver que alguien se queje aquí de desazones sin motivo visible, propias más bien de sociedades muelles, degeneradas o decrepitas.

Entre tanto, no se puede negar que aquella insólita afección existe, y que es una de las que suelen aquejar a la naturaleza humana.

El mal es al principio una dolencia poco aguda; pero haciéndose con los años crónica, acaba por contaminar todas las fuentes de la sensibilidad interna, acompañando sin descanso a la víctima hasta el sepulcro. A nuestro lado suelen pasar algunos de estos hombres de espíritu doliente, sin que reparemos en ellos. ¡Cuántos habrá que tras la indiferencia de una serena y taciturna apatía, esconde la desolación inexplicable de su alma!

En vano es dejarse llevar por los seductores consejos de Fray Luis de León y de Rioja. Los placeres del campo, el retiro de una vida modesta, son precisamente un puerto de refugio en el mar tempestuoso del mundo pero no un asilo de sanidad para las íntimas dolencias. Al

desgraciado que ya lleva en las entrañas la llaga de que vengo hablando, no le valen la quietud de la conciencia, la sobriedad del corazón, la guarda de los sentidos. Esta secreta tristeza es un gusano roedor, que acechando el mo-

mento en que duermen en paz las pasiones y reina un profundo silencio en el alcázar del alma, se desliza cautelosamente por el muro al través de alguna brecha o resquicio; penetra en las augustas moradas, desentraña, remueve y enturbia cuanto pueda haber allí de miserable o pernicioso, e incapaz de causar por sí solo mayores estragos, introduce por donde quiera la alarma y la inquietud. Pero que suceda al reposo el tumulto de las pasiones, y al punto, o ya no hacen mella las lastimaduras del mal, o éste desaparece aguardando un momento cualquiera de recogimiento en el espíritu para ejercitarse de nuevo su pérvido agujón. Que sobrevengan los cuidados graves o el dolor; y entonces el escondido tirano suelta sin esfuerzo su víctima, abandonán-

neno; la imposibilidad de poseer lo bello, sin causa ni medida al culto de la belleza, página admirable, donde Mr. Jouffroy pesta pasión serena, inocente y dichosa.

Úlceras mortales han sido curadas rápidamente por las avilosas de la religión cristiana. Tal vez la creencia o disciplina absoluta, hubiera pecho de Galindo las inquietudes de su leste júbilo hubiera sido quizás el epitafio no obstante. En lo interior de la vida mis tra solas consigo mismo, frente a frente es allí triste o alegre según su cuenta la historia de un joven cenovita aniquilado, anónadado, dilacerado, devorado. "Allá donde el cristianismo no lleva la cruz clavada el puñal en el corazón", dice una de Cristo y leo: "Cuanto el hombre quisiera vida lo será más amarga; porque sentir defectos de la corrupción humana". Lo manticismo puritano de nuestros días, novelas y dramas de la escuela exagerados de desesperación, ni más ni menos de transporte de sublime esperanza: "Oh quién tuviese licencia de acabarte!".

Las dichas de la vida son un río cuya muchedumbre afanosa de los alegres de la vida solo y cabizbajo a lo largo de la rivera queda mientras los demás se alejan para

Nada hay comparable a la dulce gravedad de este quebranto, cuando sus sombras serenidad de la inteligencia ni la sencilla dulzura es de suyo inofensiva y tímida, ni los brazos de una tierna benevolencia. Pero su propia tristeza! Porque cuando ésta se remordimiento; cuando se junta con el oíro u otras agitaciones del ánimo contempla a los dominios del pensamiento, pretendiendo nuestra existencia o asomar la vista al abismo, el espíritu experimenta vértigos fiel e inocente y suave tristeza! ¡Que alegria, la negra melancolía, la desesperación sus furias y ocasionando convulsiones viudas del hombre!

Y es así como, a mi juicio, de la fermeza y sin nombre, dimanan muchas de las de la crítica ha señalado con calificativos de que la historia recuerda algunos ejemplos ideales, muy famosos!

Es fácil conocer, que ese malestar servir en los cuadros de la poesía sino pinturas, o a lo más, para un suave claro y armonía especial de la composición, a de las figuras a la variedad del colorido. ponga al servicio de ella una fantasía remedio en lo falso y en la exageración.



Gabriel René-Moreno

dola gustoso a la dureza y残酷 de la suerte; abrazo seglar que hiere y mata a las claras, sin distinción de fueros.

Pacientes hubo que se refugiaron en el jardín de las musas. Pero según una ingeniosa alegría del Libro de los Consuelos, el sabio cuento infeliz Boecio consintió que aquéllas fuesen expulsadas de su lado, cuando le rodeaban solícitas en el calabozo.

Néstor Galindo quiso hacer de la poesía a la vez néctar, bálsamo y maná. Desdeñó siempre lo útil por buscar en donde quiera y amar exclusivamente lo bello. Como antídoto específico contra la tristeza, las delicias poéticas llevan oculto un vicio radical que las convierte en ve-

Luis Fuentes Rodríguez: (*)

Homenaje a Nilo Soruco

Tarija, 6 de julio de 1927 – 31 de marzo de 2004.



Recognido en el exilio como "Caña Brava", Nilo Soruco Arancibia, fue poeta, maestro pero esencialmente cantautor con vasta producción musical, entre las que destacan: "A orillas del Guadalquivir", "Corazón", "Amancaya-Amancayita", "Vendimia", "Uva, vino y sol", "Cajita i' quena", "Flor de Sama", "La noche de San Juan" y "La Entrerriana". Ha merecido distinciones nacionales e internacionales por su obra estética. Fundador de varios conjuntos musicales de renombre. Ha escrito entre otros: "Como gato panza al sol", "Cantares de Bolivia en tiempos de historia" y "Amancajas del camino. Canciones para la infancia, adolescencia y juventud de mi pueblo".

Nilo Soruco fue como un roble que pagó la vida con canciones. Mejor aún, un duro quebracho donde aún trinan los pájaros. Siempre supo que su canto no iba a perderse en medio de la tempestad del tiempo en que todo cambia apresuradamente. Hoy, su música nos recuerda que está vidente. Es su manera de seguir la huella por donde trajinaron los "años que ha vivido".

Desvelos de enamorado

Me parece importante, rescatar unas palabras de Nilo, con relación al amor. "Este amor –dice– es hermoso, contradictorio, en todas partes se insinúa y se manifiesta en diferentes formas...". Aprehendiendo en su guitarra, cantaba en el exilio:

"Veni, vídita, sentate a mi lado
haceme feliz un rato
ya que soy tan desgraciado".

Ésta era una copla de tierra adentro que él solía cantar, recordando a la moza de su querencia, allá lejos del pago, donde dejó su corazón, herido por la ausencia.

Ya en 1940, cuando tenía 13 años, compuso una cueca llena de encanto para mostrar su alma enamorada:

"A orillas del Guadalquivir
mis penas te vengo a cantar,
las penas de mi corazón
destruido por tu amor".

"Ay! Para qué
para qué te quise tanto
para que ahora me desprecies
y no me quieras mirar".

El amor es un sentimiento profundo que desveló el alma de Nilo. Casi un niño, se enamoró de una alocada, pequeña, de ojos morunos, no mucho menor que él, a la cual le decía palabras bonitas recogidas, casi siempre,

de los libros que se prestaba, no tanto con intención de leerlos de comienzo a fin, sino más bien para recoger canciones de enamorado. Y repetirlas al mejor modo chapaco. La pequeña alocada, lo oía "tirándose de risa".

Una vez que el chango, le pidiera un beso, ella muy enojada le había dicho:

–Retírate, Iloqalla. Si te atrevís, te pongo de poncho mi olla de ajo.

Entonces, Nilo se fue como si lo corrieran los diablos. Ahí se acabó el amor.

Más tarde, en la Escuela Normal de Sucre, tuvo varios amores; algunos correspondidos... Los otros, sin respuesta. Me cuenta que incluso solicitó a una dama que se casara con él. Ella estaba destinada a ser la compañera de un alto dirigente político y no la esposa de un joven, que no prometía sino el amor poblado de canciones. El, dice ahora que recuerda aquellas andanzas en que uno se pierde o se encuentra lleno de maravillas interiores.

En ese entonces, Nilo repetía el poema de Amado Nervo:

"Amé, fui amado.
El sol acarició mi faz.
Vida, nada me debes
Vida, estamos en paz".

De joven, en Sucre, solía dar serenatas a las normalistas, con su guitarra nocturna. Eran "desveladas" interminables ante ventanas diferentes de jovencitas que un día le aceptaban sus piropos y, al siguiente, se pavoneaban frente a él, con otra enamorada.

Cuando le preguntó el nombre de algunos de esos amores, calla prudentemente. O quizás no los recuerda! Sé que hubo en su vida amores secretos, unos amores plácidos o tristes o increíbles. El sueño es un debate entre las penas y las alegrías; un espejo en que se ven los sentimientos que nunca deben ser dichos, porque es mejor que permanezca en la intimidad.

Riéndose, dice:

–Incluso, al mismo tiempo que uno de mis hermanos, me enamoré de una moza chapaca, pero no nos enojamos por eso. El amor filial era más grande que ese momento sentimental...

En el recogimiento de su hogar, señalaba en su libro *Como Gato Panza Arriba* que el amor a su esposa fue el que verdaderamente caló muy hondo en su espíritu, sentimiento que floreció en tres hijas que constituyen su resambo.

Otros recuerdos, seguramente, se acurrucaron en la quietud de su vida; pues a esa edad, el amor es siempre una memoria que desbanda la tristeza.

Este venero de su alma, Nilo lo expresó en las canciones que compuso en nombre del amor.

Hay unas frases escritas en una de sus confesiones, que expresan un profundo quebranto:

"Cómo me duele el corazón" (...)
"Siempre lejos, lejos incluso de uno mismo" (...)

Como puede verse, Nilo no dejó nunca de ser "un devoto del amor".

Todo artista conciencial, se expresa en su obra y en sus acciones. Fue un actor y un testigo de su tiempo. Yo sé que el amor nos salva del hundimiento.

Si esta estrofa que le pertenece, no estuviese incluida en su cancionero escolar, podría decirse que refleja su sentimiento para ser compartido con una mujer.

Ése será un mundo:

"Donde no hay lágrimas ni penas
y tampoco el dolor,
donde la risa del mundo vibre
en un beso de amor".

(*) Poeta y escritor potosino.
El texto está incluido en su libro "Nilo Soruco Arancibia".

R

aúl Gómez Jattin

Raúl Gómez Jattin (Cartagena de Indias, 1945 –1997) Publicó: *Poemas* (1980), *Retratos* (1980 – 1986), *Amanecer en el valle del Sinú* (1983 – 1986), *Del Amor* (1982 – 1987), *Espíndor de la mariposa* (1993), *Los poetas, amor mío...* (1999, póstumo) y, *El libro de la locura* (2000, póstumo).



Deslumbramiento del deseo

Deslumbramiento por el deseo
Instantáneo relámpago
tu aparición
Te asomas súbitamente
en un vértigo de fuego y música
por donde desapareces
Deslumbras mis ojos
y quedas en el aire

Intentas sonreír

Intentas sonreír
y un soplo amargo asoma
quieres decir amor y dices lejos
ternura y aparecen dientes
cansancio y saltan los tendones.
Alguien dentro del pecho erige
soledades
clavos
engaños
fosos.
Alguien
hermano de tu muerte
te arrebata te apresa te desquicia
y tú indefenso
estas cartas le escribes.

El suicida

Airoso en su galope
levantó la mano armada
hasta su sien
y disparó:
suave derrumbe
del caballo al suelo
Doblado sobre un muslo
cayó
y sin un solo gemido
se fue a galopar
a las praderas del cielo

Siento escalofríos de ti

Siento escalofríos de ti
hermana muerte
de verme en esta sala
mirando un cuadro de David
y súbitamente entrar en la vejez
sin ningún diente
y todas las arrugas
y los vientos negros
esparciendo mis cabellos.
Yo te conozco hermana
sé que eres una nube
de ojos yertos
que busca otra de luz
hasta convertirse en una.
Te conozco y sin embargo
encontrarte en la sala del David
frente a frente
fue un gran susto
hermana mía.

El que no entendió nunca

El que no entendió nunca
Fuiste un testigo indolente
ni comprendiste
Ni ayudaste a la víctima
Fuiste un cómplice de la perfidia y la ignorancia
Tácitamente aceptaste
que aquel hombre no valía la pena
Cuando lo llevaban al matadero
estabas cerca de él
y sólo miradas de rencor le prodigaste.
Cuando te preguntaron
si aquel amigo que aparecía en sus poemas eras
tú
lo negaste airado
¿Hoy que vives entre cosas cotidianas
te olvidas de aquella época ilustre
cuando a tus pies tuviste la poesía?

Gracias señor

Gracias señor
por hacerme débil
loco
infantil.
Gracias por estas cárceles
que me liberan.
Por el dolor que conmigo empezó
y no cesa.
Gracias por toda mi fragilidad tan flexible
Como tu arco
Señor Amor

En la poesía colombiana la tradición poética ha sido conservadora, poco ligada a la cultura, la realidad política y social, el habla popular, y seguidora de movimientos y modas extranjeras. En este contexto surge Raúl Gómez Jattin. Su poesía causó revuelo y escozor. Su actitud marginal lo erigió en poco tiempo en el poeta maldito. Se etiquetó y valoró su obra desde la observación del individuo creador descuidando sus temas, la lengua desenfadada y sobre todo, la frescura del lenguaje directo y sin pudor.

Sus poemas están relacionados profundamente con la naturaleza y el amor. Dedica parte de su poesía a narrar parte de sus experiencias sexuales, las cuales une a su concepción profunda de la naturaleza, en donde todo en ella es susceptible de ser penetrado; concibiendo que la gran religión es la metafísica del sexo. Otra parte importante de su poesía está dedicada al paisaje y la vida en los pueblos cercanos a la rivera del río Sinú.

Irlamar Chiampi

Teoría de la imagen y teoría de la lectura en Lezama Lima

Es importante ver que la presencia de los dioses y la aparición del mundo no empiezan por ser una consecuencia del acontecer del lenguaje, sino que son simultáneos con ella.

Heidegger

Segunda de cuatro partes

Revelación encarnada

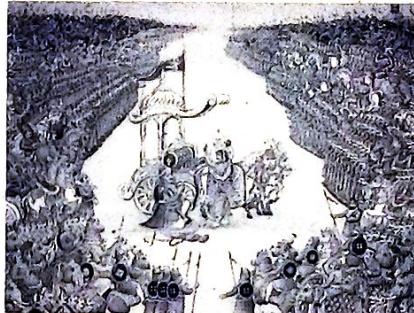
La primera imagen se ofrece con la figura de Prometeo, en el período mítico-helenístico (siglo VII a.C.). En su lectura del Prometeo encadenado, de Esquilo, Lezama señala la inscripción del significado del conocimiento poético como conocimiento absoluto, que se entrega al hombre como una totalidad. Llevado con el fuego, dice "el arte no es un misterio, siempre alcanza la proporción del hombre, pues el griego estuvo convencido que al poner las cosas en la luz, en su develamiento, adquiría un logos por la palabra".

La elección del héroe civilizador para encarnar el mito del origen del lenguaje entre los griegos contiene la clave de lo que Lezama entiende por "revelación" mediante la imagen. Entre las varias hablas de Prometeo en el Cáucaso, indica justamente aquella en que el personaje torturado se refiere al beneficio de haber enseñado a los hombres el difícil arte de leer los presagios. La "revelación" que Prometeo aporta a los hombres es de cómo interpretar los signos oscuros de los fenómenos del mundo. Dicho de otro modo: el saber total es el saber poético que transforma el mundo físico en imágenes. En esa versión lezamiana, Prometeo es el paradigma del poeta –el bene-factor que entrega el fuego del conocimiento poético, que enseña a adivinar, prever, interpretar, vale decir: a leer formando imágenes.

El mismo mito le sirve a Lezama para contrastar el conocimiento poético con el conocimiento racional (tópico omnipresente en su ensayística). En su crítica al racionalismo, elige la hazaña prometeica para ilustrar la vitalidad de la conciencia pre-filosófica o dialéctica, propia de las culturas en el alba de su historia. Anterior al orden represivo de la razón, la era mítica muestra al hombre tratando las artes "dentro de la revelación interpretada". Con el advenimiento del período socrático o dialéctico, dice Lezama, el hombre griego "volvía a angustiarse [...] al enfrentarse con el nacimiento del ser". A aquella participación en el saber total, adquirido mediante la poesía en los orígenes de la humanidad, suceden la debilidad y el desconcerto cuando el hombre asiste a "las metamorfosis del ser en su cuerpo [...] preocupándose no ya de la unidad primordial, sino, en el período parmenideo de la definición de la unidad por exclusión".

En los meandros de esa distinción entre las dos épocas de la cultura griega, la mítica-primitiva y la racionalista, posterior, podemos entrever una referencia implícita a la transformación de la tragedia, que Nietzsche analizó como representativa del "socratismo estético", en la obra de Eurípides. Opuesto a los sentimientos apasionados, dionisíacos de la tragedia original (que Sófocles y Esquilo ilustran), el socratismo era, para Nietzsche, la intrusión del espíritu crítico y racionalista, con "ideas frías y paradójicas". En la argumentación de Lezama, la pérdida de la "unidad primordial" insinúa, conjuntamente, la escisión de la unidad apolíneo-dionisíaca de la tragedia (conforme Nietzsche y el postulado metafísico de Parménides, fundamentalizado en el principio de la identidad y la contradicción ("El ser es y el no ser no es").

Al ampliar la línea de razonamiento nietzscheano so-



bre el declinar griego, Lezama aprovecha para tocar en uno de sus tópicos preferidos: la objeción a la teoría aristotélica de la mimesis. En el período períclo, propone, "la indecisión comienza a doblar las rodillas y a enarcar la semejanza". Aquí Lezama alude a la intensificación de la debilidad griega cuando el Estagirita fija el concepto de reproducción por imitación, en la tragedia, la epopeya, la poesía ditirámica, la aulética y la cítarística. Opuesta a la "posesión de secretos" en el concepto primitivo de la imagen, la semejanza aristotélica "marcha sólo acompañada de la horrible vanidad de reproducir". Resulta obvio que aquí Lezama se atiene al sentido parcial de la mimesis (como imitatio), fijada por la posteridad teórica. No arruina, empero, la coherencia de su argumentación, puesto que asocia la teoría de la mimesis a la sistematización y dogmatización del saber con Aristóteles, en cuya doctrina el mismo Nietzsche viera un síntoma de la decadencia griega, relativamente a la disyunción de los instintos apolíneo y dionisíaco. Para Lezama, el concepto de imagen total de los tiempos de los orígenes se pierde al reducirse a la imitación, a la convención de la forma fija de la tragedia y a la representación de lo espacial.

En la secuencia de su "Interminable ejército de diversos uniformes", el ensayista focaliza otro soldado que ilustra el concepto de la imagen como revelación encarnada. Se trata (probablemente) de un bajorrelieve egipcio en que Dehuti-Necht, el intendente, coge una rama de tamarindo para azotar a un campesino. El descifrado de ese enigmático pasaje del ensayo sólo me fue posible gracias a una buena enciclopedia, la desconfianza en la ortografía de Lezama y la atención al registro subyacente en la enunciación de sus argumentos). Dehuti es el nombre primitivo de la divinidad egipcia, que en el período grecorromano fue sustituido por el de Toth (el "tres veces grande") e identificado por los griegos como Hermes Trismegisto. Mensajero de los dioses, Djehuti es el padre de la ciencia y la literatura, de las invenciones y de todas las artes, especialmente de la escritura; es el guardián de los archivos de los dioses, su escriba y, desde luego, el inventor de los jeroglíficos. En suma, ese bibliotecario-escritor es el Prometeo egipcio, el sabio que entrega a los hombres la luz del conocimiento total.

Ahora bien, en la lectura que hace Lezama de la representación realista del intendente Dejhuti, que se dirige lentamente hacia el campesino para azotarlo, queda recortado su significado simbólico: el héroe se vale del sím-

olo de su saber (la rama de tamarindo) para transmitir al hombre la poesía. La hazaña prometeica es, así, la imagen formada por el ensayista para significar el beneficio de la entrega mítica –el arte de leer y escribir– al humilde campesino que la aguarda reverencialmente curvado.

El momento mítico del beneficio del saber poético entre los chinos es recogido en una escena de conversación entre el rey, un noble y un poeta, cuando el rayo lunar, llega hasta los dialogantes, para entregarles los principios del método celestial. Lezama describe la escena con su método habitual de poner en elipsis el objeto de la exposición, pero basta tener en cuenta la yuxtaposición de los argumentos para el deslinde. Los principios del método celestial son atribuidos a Fou Hsi –el primero de los diez emperadores del período mítico chino– que aparece metaforizado en el "rayo de luna" que alcanza los comeniales. En la tradición china, Fou Hsi (siglo IV a. C.) detiene los atributos que lo paralelizan con Prometeo y Djehuti: es el bienhechor que trajo a los hombres las marcas de la civilización (el arte de la caza, la pesca y la música) y, sobre todo, fue el inventor de los ocho trigramas que forman la base combinatoria significativa del I Ching, o Libro de las mutaciones.

En la versión lezamiana de la hazaña prometeica china, "los principios del método celestial" corresponden a los ocho trigramas que, como los mitos griego y egipcio, son las imágenes ofrecidas a los hombres como una lectura del universo. De modo análogo a los que señalaba en la cultura griega, Lezama también alude a la pérdida del saber primigenio con el advenimiento del racionalismo, cuando, entre los chinos, "los dioses son reemplazados por los proverbios", bajo el último emperador legendario (Yu, 2183 - 2177 a. C.) y la influencia de la filosofía confuciana, de fundamento empírico, y carácter moral.

Como epílogo de su fábula transcultural, Lezama invoca el Bhagavad Gítá, el vasto poema religioso, que encarna la hazaña prometeica para los hindúes. En la peculiar estructuración de ese poema, el relato épico del combate entre los pandavas y los kauravas (o kurus) se suspende para que Krishna enseñe al príncipe Arjuna la doctrina básica del hinduismo. El pretexto para introducir el diálogo entre el dios y el héroe, quien lucha por los pandavas, es el dolor y el desvanecimiento de Arjuna al ver, entre las huestes enemigas, a sus maestros y deudos. La acción épica del capítulo I, donde se narra la disposición de las huestes, el grito de guerra, el ruido de los tambores, el estrépito de los carros, el choque de las armas y el tumulto de la batalla, es pronto sustituida por la introducción de la teoría del brahmanismo. Mediante la intervención de Krishna, disfrazado como cochero del carro real, Arjuna aprende los puntos básicos de la doctrina: la concepción de un dios supremo, el dominio de los sentidos para llegar a la identificación del espíritu universal, la renuncia a la acción para obtener el conocimiento, etc.

Continuará

Milagros de la pintura boliviana

Gonzalo Ribero



Gonzalo Ribero, es por excelencia un arquitecto, planificador y constructor de prodigiosas edificaciones, realizadas con un lenguaje plástico simple, de diseño preciso insulfado de extrañas raíces ancestrales, donde volúmenes y símbolos tihuanacotas parecen resucitar con peculiar personalidad.

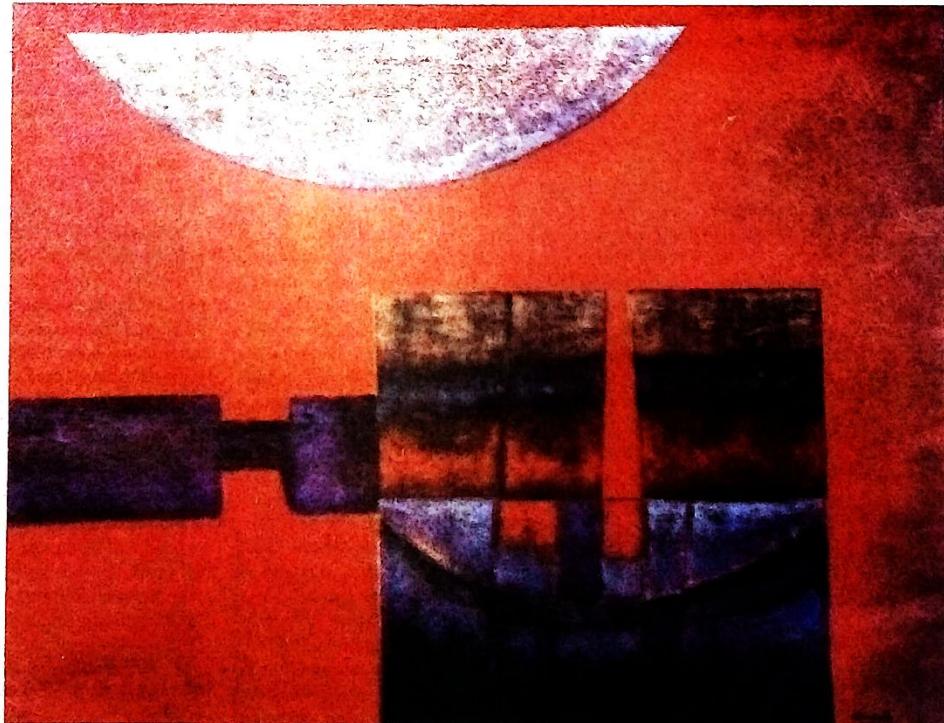
No es el descriptor de la urbe determinada, como Utrillo o Canaleto, sino el constructor de casas sin identidad, pero con personalidad. Estructuras arquitecturales nacidas de la realidad o el misterio, plasmada con los signos claros y enigmáticos del arte.

Su apacible espíritu creador se impresiona más con la aspereza orográfica del ande, que con la amenidad del repasado paisaje del valle, presunto modelador de las primeras sensaciones ligadas a su arte. Por ello sus abstractos, o mejor aún sus semi-abstractos, no han podido abolir las formas de una naturaleza que se insinúa en sugerentes estructuras geológicas. Pinceladas de intenso rojo se erizan culminando gigantescos volúmenes que inducen la visión de extrañas formaciones rocosas.

El valor de su composición está condicionado por el ocasional e ingenioso collage, por la densidad del empaste, la intensidad luminosa del color y las atinadas fusiones tonales que destacan la preocupación responsable de un artista de probada aptitud y sinceridad.

Su expresión figurativa no selecciona objetos de presunta distinción, que dignifiquen su posición compositiva. Objetos modestos como sillas y batares atraen su interés. Y es que la dimensión y dignidad de una obra no están en el tema, sino en el tratamiento que cumpla su objetivo de representación y su eficacia de trascendencia estética.

Armando Soriano Badani



Habitat. Óleo sobre tela